

N.º 428
OCTUBRE 2026

SERVICIO DE
PASTORAL
MISIONERA

AÑO CIV

ILLUMINARE

AÑOS DEL
DOMUND
18 - OCTUBRE - 2026



UNO EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN



#domund
COLABORA EN DOMUND.ES



SUMARIO

- 3 **LEMA, CARTEL, OBJETIVOS**
- 4 **PRESENTACIÓN DE LA CAMPAÑA**
"Uno en Cristo, unidos en la misión"
- 6 **ENTREVISTA**
Cardenal Luis Antonio Gokim Tagle
- 8 **ANIMACIÓN MISIONERA**
El Domund, según Sagarminaga
- 10 **REFLEXIÓN PASTORAL**
Claves para evangelizar hoy
- 12 **MENSAJE DEL PAPA**
- SUBSIDIO LITÚRGICO (encarte)**
Guion litúrgico - Jornada del Domund
- 17 **SERVICIO INFORMATIVO**
Un siglo uniendo corazones a la misión
- 18 **SERVICIO INFORMATIVO**
Domund: 100 años contigo, por ellos, para Él
- 20 **VIGILIA DE ORACIÓN**
100 años de pasión misionera
- 22 **DESDE LAS DIÓCESIS**
Almería: ver más allá del horizonte
- 24 **DESTINO DE LAS AYUDAS**
¿Para qué sirve dar dinero al Domund?
- 26 **TESTIMONIOS**
Discípulos enviados en comunidad
- 28 **PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL**
Paolo Manna, con el fuego de la misión
- 29 **FRUTOS DE LA MISIÓN**
"Escuchar a Dios y obedecer su voluntad"
- 30 **COOPERACIÓN ECONÓMICA**

El pro-prefecto de la Sección Segunda del Dicasterio para la Evangelización, el cardenal Tagle, responde con claridad a preguntas sobre aspectos esenciales, como la trascendencia de la misión *ad gentes*, el valor del Domund, el enfoque concreto de esta Jornada de 2026, las OMP...

Pág. 6



En 2026 se cumple el centenario de la institución del Domund –el Domingo MUNDial de la Propagación de la Fe– por Pío XI. Este gran día de animación y cooperación misionera es parte entrañable de la sociedad española, desde el impulso inicial que le dio D. Ángel Sagarminaga. Págs. 8 y 18



"Gracias por todo lo que harán para ayudarme a apoyar a los misioneros en todas partes", nos decía el pasado Domund León XIV. Este año, en su primer mensaje escrito para la Jornada, nos pide "corazones unificados en Cristo", "comunidades reconciliadas" y "disponibilidad para colaborar". Pág. 12

EDITA: Obras Misionales Pontificias - **DIRECTOR NACIONAL:** José María Calderón

DIRECTOR: Rafael Santos Barba - **DISEÑO:** Antonio Aunés Hernández

IMPRIME: Gráficas Dehon - **Depósito Legal:** M. 3790-1958

Dirección y Administración: Moscatelar, 10-12; 28043 Madrid - **Tel.:** 91 590 27 80

dir.nal@omp.es - **suscripciones@omp.es** - **http://www.domund.es**

Colabora con el DOMUND • Banco Santander - ES32 0049 5117 2821 1009 4950

DOMUND

18 - OCTUBRE - 2026



Lema

- **“UNO EN CRISTO...”**. Ser cristianos es vivir una vida de unión con Cristo a través de la escucha de su palabra, de la oración y de los sacramentos. Cuanto más unidos estemos a Jesús, más unidos estaremos entre nosotros, y podremos cumplir la misión por Él encomendada: “Que todos sean uno... para que el mundo crea” (Jn 17,21).

- **“... UNIDOS EN LA MISIÓN”**. “La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él” (León XIV). Cada cual según su vocación, todos los bautizados participamos en la misión: “Toda la Iglesia para la conversión de todo el mundo” (beato Paolo Manna).

Cartel

- **EN EL HORIZONTE, LA CRUZ**. “La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor” (León XIV). La cruz es el emblema de ese amor, que mueve también a todos los misioneros y misioneras a entregar su vida.

- **TODOS, POR LOS CAMINOS MISIONEROS DEL MUNDO**. “Deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza” (*id.*).

- **100 AÑOS Y UNA RED DE CONEXIONES SOBRE EL MAPA**. En 2026 celebramos el centenario del Domund. En este siglo, gracias a lo recaudado, la Iglesia ha podido permanecer, echar raíces y crecer en todo el mundo de forma significativa, en “una red de oración y caridad que conecta a las comunidades de todo el mundo” (*id.*).

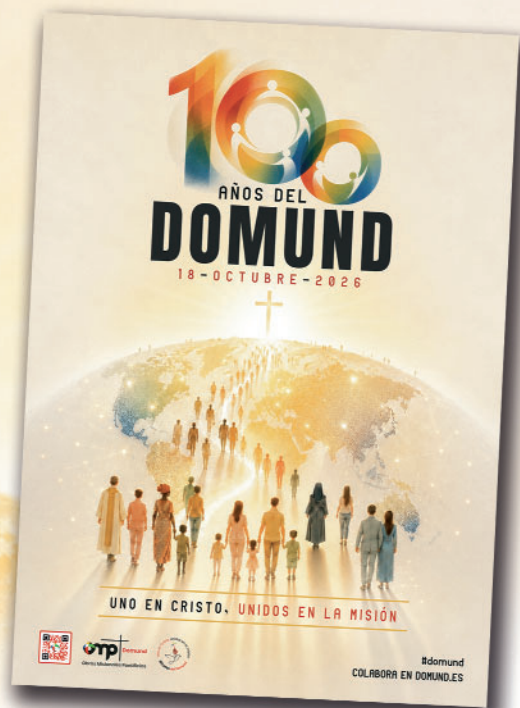
Objetivos

- Avivar el espíritu misionero, llamando a todos los cristianos a **ejercer su responsabilidad en la misión *ad gentes*** a través del testimonio, la oración y la donación.

- **Explicar la labor de la Iglesia en los territorios de misión** y dar a conocer la vida de las comunidades que constituyen esas Iglesias jóvenes.

- Mediante la colecta del Domund, **obtener fondos para mantener la Iglesia en esos 1.133 territorios**, haciendo posible que la evangelización continúe.

- **Promover las vocaciones específicas *ad gentes***: “El mundo sigue necesitando estos valientes testigos de Cristo, y las comunidades eclesiales siguen necesitando nuevas vocaciones misioneras” (León XIV).





"UNO EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN"

Por **José María Calderón**, Director de OMP en España

Este Domund no es el primero de León XIV, es el segundo; pero sí es el primero en el que él es quien elige el lema y quien escribe el mensaje que nos sirve de guion para todas las propuestas que hacemos en esta Jornada Mundial de las Misiones, que en 2026 cumple cien años. El lema, **"Uno en Cristo, unidos en la misión"**, nos recuerda necesariamente el que el Santo Padre eligió para su pontificado y, anteriormente, como lema episcopal: "In Illo uno unum" ("En el único [Cristo] somos uno"). Toma estas palabras del sermón de san Agustín sobre el salmo 127, en el que explica que, "aunque los cristianos somos muchos, en el único Cristo somos uno".

Me parece impresionante que, en un momento de la historia en el que hay tanta división, tanta sed de venganza, tanta confrontación, el Papa, con san Agustín, ponga la mirada en la unidad, ¡y no en cualquiera!: en **la unidad que nos da Cristo**. Podríamos parafrasear el dicho del Señor: "La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo" (Jn 14,27). La paz, la unidad que nos da el Señor no es la de este mundo, en el que el egoísmo, la soberbia, la avaricia y la ira están queriendo siempre imponer su criterio; es la paz, es la unidad, es la fraternidad que da el amor de Dios.

En este Domund 2026 ojalá los creyentes seamos capaces de descubrirnos como parte de un solo pueblo, de una sola familia, de un solo cuerpo, de un solo corazón: el pueblo de los redimidos, la familia de los hijos de Dios, el cuerpo de Cristo Cabeza, el corazón que palpita con el amor de Dios. El Domund no es una llamada a la caridad, a la solidaridad, a la colaboración; la Jornada Mundial de las Misiones es otra cosa. Es reconocernos necesitados unos de otros, responsables unos de otros, llamados todos con **una misma vocación: vocación a la misión**. Cada uno en su sitio, con la vocación concreta y particular a la que el Señor le ha llamado, en las condiciones que le ha tocado vivir, pero con una misión común: hacer presente el reino de Dios entre los hombres, dar a conocer el inmenso amor de Dios por cada uno y por todos.

En este Domund
ojalá los creyentes
seamos capaces
de descubrirnos como
parte de un solo pueblo,
de una sola familia, de
un solo corazón.

En toda labor hay a quien le toca dar la cara, a quien le toca escribir los argumentos, a quien le toca pensar cómo hacerlo más creíble, a quien le toca transformar lo pensado en imágenes... Cada uno es responsable de lo que le ha correspondido, pero solo **cuando todos realizan lo suyo**, la obra, lo comprometido... ¡se hace realidad! Santa Teresa de Calcuta lo expresaba con una frase muy sencilla que me gusta repetir: “Lo que yo puedo, tú no puedes; lo que tú puedes, yo no puedo... ¡Juntos haremos algo hermoso para Dios!”.

Todos los bautizados somos uno, cada uno con su *cadaunada*, pero todos formando una unidad. Siendo conscientes, en palabras del papa Francisco, de que “el todo es más que las partes, y también es más que la mera suma de ellas... El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a **todos los hombres en la mesa del Reino**. El todo es superior a la parte” (EG 235, 237).

Este Papa, León XIV, ha apostado por la unidad, por promover la conciencia de que el amor de Dios puede vencer toda enemistad o enfrentamiento, puede apagar la sed del poseer y del sobresalir...; y la misión de la Iglesia es un modo concreto de mostrar que eso **no es solo posible: ¡es necesario!** Y es algo que se da ya entre quienes tienen conciencia de que Cristo vale la pena.

Por lo tanto, yo, que escribo este artículo, como cada uno de sus posibles lectores, ¡formamos una sola realidad con Cristo! Y cada uno de nosotros de-

bemos sentir el peso y la responsabilidad de **que Jesús sea conocido y amado por toda la humanidad**. El enfermo que ofrece sus fragilidades y sus dolores por la misión; las religiosas de clausura que en este mes de octubre redoblan la oración y el sacrificio por los misioneros; los misioneros que han partido de sus pueblos y patrias para ir a predicar la buena nueva del Evangelio a lugares lejanos; los niños que en la oración de la mañana piden a la Virgen que proteja a quienes fueron enviados a la misión; tú y yo, que, como decía un obispo español, “fíjate si somos pobres que lo único que podemos dar es dinero” para la misión de la Iglesia..., ¡todos tenemos una misión común! ¡Todos somos misioneros!

León XIV nos ha propuesto un lema. Pero quizás haya que decir que León XIV nos ha propuesto un reto: ¡que todos nos sintamos **partícipes de una misma y única misión**, llevar a Cristo hasta los confines de la tierra! ●



Cardenal **Luis Antonio Tagle**, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización

“Dejad que la misión **nos una**”



El cardenal **Luis Antonio Gokim Tagle** es pro-prefecto de la Sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares del Dicasterio para la Evangelización, de la que depende OMP. Recuperamos un extracto de la entrevista concedida con motivo de su visita a Madrid para la bendición de la nueva sede de la Dirección Nacional de OMP en España (28-2-2026).

¿Qué papel desempeña la misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia?

La misión está en el último mandato del Señor resucitado, que envía a sus discípulos hasta los confines de la tierra. En mi dicasterio sigue habiendo países en los que apenas hay 1.200 cristianos, y el resto de la gente allí no ha oído hablar de Jesucristo. Como somos una comunión, es una obligación y una responsabilidad espiritual y misionera, por parte de aquellos que ya han escuchado a Cristo y al Evangelio, el compartir esa fe. Empezando por sus propias familias, por sus propios vecinos, pero pensando: aún hay mucha gente que no ha oído hablar de Cristo.

Esto es un acto de caridad. La misión *ad gentes* no es solo seguir el mandato del Señor, sino también compartir el don que tenemos. No lo im-

nemos —los regalos nunca se imponen—, sino que lo compartimos. Y si nuestro amor es global, entonces debemos pensar en la gente que está más allá de nuestros propios países y que necesita el Evangelio. Para simples productos mundanos está esta “misión” de ir afuera. Pero ¿por qué cuando se trata del Evangelio a veces dudamos? Creo que esta es una parte importante de ser cristiano.

¿Qué es lo que se ha conseguido gracias al Domund en estos 100 años de vida de la Jornada?

El Domingo Mundial de las Misiones nos hace ser conscientes de que tenemos muchos hermanos y hermanas que realmente han donado su vida a la misión y nos están llamando. Hemos sido beneficiados, hemos aprendido mucho del trabajo de los misioneros. Si hemos recibido un regalo a través de ellos, es nuestro momento de compartirlo. Así que esperamos que este 100 aniversario del Domund pueda despertar de nuevo esta llamada común de todos los bautizados a ser misioneros. Hemos recibido este regalo, y, como dijo Jesús, el regalo que tú has recibido, ahora regálalo tú también como un don.

¿Qué mensaje quiere dar el Papa con el lema “Uno en Cristo, unidos en la misión”?

Lo primero de todo, creo que el Santo Padre quiere que recordemos que el centro de la misión y la razón de la misión es Jesucristo; que no debemos perdersnos: debemos hacer cosas buenas..., pero lo primero es Jesús, Él es la buena noticia. También en nuestras instituciones debemos ser claros: estamos sirviendo a la gente a través de colegios, hospitales..., pero a través de Jesús, y queremos que ellos, los niños que están estudiando, los pobres y enfermos a los que estamos sirviendo..., experimenten a Jesús a través de nosotros, en nuestras acciones.



«Si hay un regalo que España puede ofrecer al mundo, es compartir la fe».

Además, los misioneros, todos ellos, no deben olvidar que todo lo que hacemos lo hacemos por Jesús y, entonces, debemos hacerlo juntos. Porque las necesidades del mundo y de la misión son muchas, y una sola persona no puede responder a ellas. Así que es una llamada a un compromiso global, y un recordatorio de que no tenemos que competir entre nosotros, porque a veces está la tentación de los diferentes grupos, de los diferentes institutos, de promocionarse a ellos mismos en vez de la misión común. Dejad que la misión nos una, en vez de que nos separe entre nosotros.

¿Qué pasaría si las Obras Misionales Pontificias no existieran?

Los fundadores probablemente no pensaban que estaban comenzando una obra o una sociedad. Ellos solo pensaban: “Vamos a escuchar las historias de los misioneros; después, recemos; y después, ¿qué actos de caridad podemos hacer?”. Cuando esto se expandió, se convirtió en algo global, internacional, y se necesitaba algo más de organización. Esto es bueno, pero las organizaciones a veces se centran en un elemento y se olvidan de las historias simples de los comienzos. Me imagino que Dios nos ha regalado las Obras Misionales Pontificias para que las aceptemos, pero también para estar abiertos a cuál es el origen del carisma, para que no nos separemos de eso. De lo contrario, la gente puede pensar que esto es solo otra estructura más, o que todo esto es solo para conseguir dinero, y no una animación y una oración real por la misión.

Un último mensaje para la Iglesia en España: ¿por qué es importante que sigamos



«El centro y la razón de la misión es Jesucristo».

rezando y apoyando a los misioneros en este Domund?

Me gustaría dar las gracias a los católicos españoles por su maravilloso compromiso con el Domund y con las OMP. Tenéis una historia maravillosa de compartir la fe *ad gentes*, y esperamos que ese legado no sea abandonado; queremos que la Iglesia en España hoy lo valore y anime a las nuevas generaciones a recordar que, si hay un regalo que España puede ofrecer al mundo, aparte del arte, de la arquitectura, de la buena comida, es compartir la fe por dondequiera que vayan. Así que... ¡viva España! ●

Paula Rivas y Carlos de Arteaga



EL DOMUND, SEGÚN SAGARMÍNAGA

*H*ace un siglo –el mismo año en que instituyó el Domund, 1926–, Pío XI nombró a D. Ángel Sagarmínaga director de la Obra de la Propagación de la Fe en España. De la intervención de este en Puebla, México, en 1947 –uno de sus más sonados discursos, junto con el de la apertura del curso 1919/20 en el Seminario de Vitoria– entresacamos unos párrafos referidos a la “prehistoria” del Domund en el corazón del citado Papa, así como al sentido profundo de las Obras Misionales Pontificias.

Los orígenes de la Jornada

“Entre todas las ansias de Jesucristo expuestas por Él, amadísimos hermanos, descuella una; hay un ansia suprema; ¿sabéis cuál es? «*Que todos sean uno, como Tú y Yo somos uno; que todos estén consumados en la unidad*» [...]. Esa *unidad de la Iglesia* tiene su expresión genuina, su mayor expresión, su mejor expresión, entre todas las demás expresiones de la vida católica, en el **Domund** (Domingo Mundial de la Propagación de la Fe). Esto quería el Papa Pío XI que fuese ese día: **el día de la unidad, el día de la catolicidad**; unir a todos los católicos en una empresa común, en una sacudida común de catolicidad; unión tan una (digamos así), que revienta y estalla, *por ser muy una*, en unificar a todos los demás en las ansias misioneras. [...]

La Obra de la Propagación de la Fe no es otra cosa sino **la mano extendida de la Iglesia**, pidiendo limosnas para la labor misionera de ella misma. [...] El papa Pío XI, vio que había necesidad de reunir en un ejército grandioso a todos los católicos. [...] Para conseguir esto, dio el llamamiento suyo. ¡Qué lástima que no pueda yo detenerme ahora a exponer ese llamamiento del papa Pío XI, en la homilía magnífica de Pentecostés, del año 1922! «Desde la altura en que nos encontramos –decía–, lanzamos el llamado a todo el mundo católico. ¿Que un alma sola se pierda por nuestra falta de generosidad? ¡Enorme responsabilidad la nuestra! ¡Desde la altura en que nos encontramos, no dudamos en extender a todos nuestra mano, como un mendigo, pidiendo a todos ayuda, socorro, limosnas...!» –y se quitó el solideo blanco y se quedó con la cabeza baja, pidiendo a sus hijos la limosna que necesitaba.

[...] [En el *motu proprio Romanorum Pontificum*, 1922,] expuso, precisamente, ese pensamiento

Pío XI

que tenía, de que era necesario que *todo el mundo católico* ayudara a las misiones; sabía él muy bien que había muchas obras de carácter particular; institutos religiosos misioneros que pedían limosna a los católicos, y los católicos se las ofrecían con generosidad sobreabundante. Pero dice así: «Este modo de recaudar limosnas para las misiones no es suficientemente eficaz ni equitativo y por eso tenemos en el ánimo organizar **un arca de carácter general**, para que todas las limosnas de todos los católicos del orbe, cualesquiera que sean, den a las misiones en general; así, pueden estar en nuestras manos» —en manos del mismo Vicario de Jesucristo— «y después repartirse equitativamente a todas las misiones del mundo; y en vez de crear una organización nueva, nos fijamos en la Obra de la Propagación de la Fe». [...]

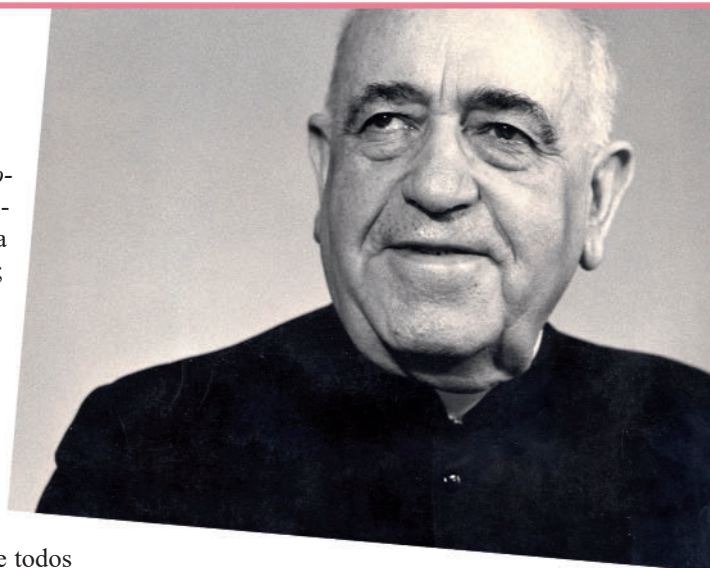
El papa Pío XI, por primera vez en la homilía de Pentecostés, y después todas las veces que habló durante el año de 1925, y luego todas las veces que le escuché (y ni una sola vez le oímos hablar de misiones que no llorara), decía que sentía la paternidad universal. **La Iglesia nuestra Madre siente la maternidad universal.** [...] Hermanos queridísimos: con toda mi alma extendiendo también mi mano de mendigo, en nombre de la Iglesia. [...].

OMP: la Iglesia, en misión

La Iglesia lo que sobre todo os pide es que tengáis en cuenta que las **Obras Misionales Pontificias** no son una de tantas asociaciones misionales, por muy importantes que sean; ni que tampoco este nombre de «Pontificias» lo tienen recibido solo porque el Papa lo ha dado, sino porque son *algo propio de la Iglesia*.

Aquí está toda la importancia: son **la misma Iglesia caminando en las misiones**, y mientras camina, extiende sus manos a todos los cristianos, para que depositen las energías espirituales, morales y económicas en esas manos, y pueda ella seguir caminando por las misiones con la eficacia del apostolado de los misioneros.

Son las Obras Misionales Pontificias **la misma Iglesia, que quiere unir a todos**; con-

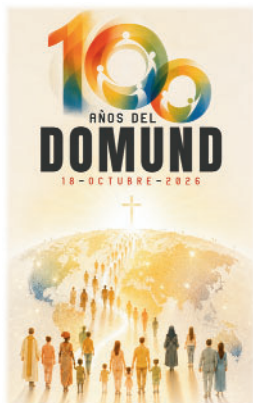


seguir, por lo tanto, lo que Cristo con tantas ansias quería: «Que todos sean uno, como Tú y Yo somos uno, para que el mundo crea que Tú me enviaste». Son la Iglesia que está trabajando allí y que está diciendo: «Porque las redes están completamente llenas y amenazan romperse, ¡venid, ayudadme!».

Hermanos queridísimos: en nombre de la Iglesia os presento las Obras Misionales Pontificias como es ella misma; en ansias misioneras, en ansias de expansión, en necesidad vital de expansión. El que ayuda a estas Obras no hace solamente la labor que puede hacer ayudando a otras obras misionales, hace mucho más, va mucho más hondo, hasta la raíz; va a hacer la obra de conjunto, va a conseguir o a colaborar para que consiga esa palabra de que os he hablado al principio, que es **la palabra de Cristo: TODO**. Cristo no quiere matemáticas, Cristo no sabe más que de totalidades. Acordaos de aquellas bodas de Caná: no dijo «traed mucha agua», sino *«llenad las ánforas de agua»*.

Amadísimos míos: **llenadlas** con vuestra obediencia, con vuestro trabajo, con vuestros sufrimientos, con vuestra oración, con vuestras limosnas, con vuestras conversaciones, con la educación que deis a vuestros hijos, con vuestras plegarias, con vuestras costumbres, con vuestros recreos.

Las Obras Misionales Pontificias tienen puesto, sin ocupar lugar, en todas las manifestaciones dignamente humanas; y toda la importancia que tienen exige, en correlación, por parte vuestra, la **ayuda total, absoluta**, de todo lo que hacéis y de todas vuestras actividades. ¡Cristianos, que Dios nuestro Señor os lo pague!».



CLAVES PARA EVANGELIZAR HOY

El Santo Padre empieza su Mensaje para este Domund 2026 desde el profundo agradecimiento personal por su experiencia con las **Obras Misionales Pontificias** durante su ministerio misionero en Perú. En él destaca cinco puntos clave para la evangelización.

1. Centralidad de Cristo - "Uno en Cristo, unidos en la misión"

Partiendo del lema elegido por el papa León, "In Illo uno unum", o sea, "En Aquel que es Uno, somos uno", nos invita a la **unidad en la diversidad**.

El primer paso que debemos dar es **redescubrir la centralidad de Cristo en nuestras vidas**, pasando de personas creyentes a cristianos con una llamada constante a recordar que no podemos vivir una fe desencarnada, vacía de contenido y que no nos comprometa.

2. Desde una Iglesia local

Nos recuerda la identidad de la Iglesia, que está llamada a **vivir en comunión**, puesto que "la evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí".

Debemos evitar el peligro de perder esta dimensión eclesial y de percibir la colaboración a la misión como una colaboración de cooperación de cualquier ONG. Somos Iglesia peregrina que sabe que Cristo resucitado se hace presente bajo signos pobres y que nos acompaña en nuestro caminar liberándonos del peligro de apropiarnos de los dones pasajeros, olvidando la vocación de ser "**sacramento universal de salvación**" (*Lumen gentium*, 48).

3. Dóciles al Espíritu Santo - Espiritualidad misionera

El Mensaje del Santo Padre nos recuerda que "estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la **espiritualidad de comunión y colaboración misionera**. [...] Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero".

A partir de esta necesidad de una verdadera espiritualidad misionera, propongo vivir la experiencia del sepulcro vacío, que ayude a nuestros hermanos a ver y a encontrar a Cristo donde parece que no está. Porque la ausencia de Cristo en nuestro entorno puede paralizarnos, si no somos capaces de ser el discípulo joven y amado. Esta es la llamada que se hace a la Delegación de Misiones y las OMP en nuestras diócesis de España: somos **el espíritu siempre joven que llama a la Iglesia a convertirse**, una y otra vez, poniendo en el centro a Cristo resucitado, que es la luz que alumbra nuestro mundo.

La misión empieza cuando somos capaces de comprender que necesitamos a los demás, porque, como afirmaba san Francisco de Asís, “mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó”. Es el encuentro con el Resucitado lo que suscita nuestra fe y nos envía a la misión, puesto que **“ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión**; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia”.

4. Enviados a evangelizar – Recuperación del primer anuncio

Es el mismo Mensaje del Domund el que nos recuerda las palabras de san Pablo VI: “No hay evangelización verdadera, mientras no **se anuncie el nombre**, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (*Evangelii nuntiandi*, 22).

Es importante recordar las **fases del primer anuncio** que nos propone *Evangelii nuntiandi*, 24: a) testimonio de vida; b) diálogo y primer anuncio; c) adhesión del corazón: fe y conversión inicial; d) itinerario de la iniciación cristiana: acompañamiento, catequesis; e) vida en la comunidad: sacramentos; f) apostolado organizado; g) renovación de la humanidad.

Una nueva evangelización que no mengua para nada la fuerza de la misión *ad gentes*, sino que sirve para **llevarla a la plenitud**, sin ponerla en peligro (cf. *Redemptoris missio*, 31-33).

El Espíritu recuerda a la Iglesia que **existe para evangelizar**, y que debe hacerlo en términos totalmente nuevos.

«Ningún bautizado es ajeno a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia».

5. Abiertos a la novedad de la misión

El papa León nos recuerda la necesidad de “una época misionera nueva en la historia de la Iglesia”. Es en esta inquietud de buscar un nuevo impulso misionero donde nace la propuesta de añadir, a la misión *ad gentes* y la nueva evangelización, el concepto de misión *inter gentes* para la **misión en nuestra sociedad actual**.

Así, sabiendo que son **agentes evangelizadores** todos aquellos bautizados que han descubierto su vida como vocación y han respondido a través de una misión, podemos diferenciar la pastoral ordinaria (que incluye la acogida de las comunidades migrantes católicas), la nueva evangelización y el primer anuncio del kerigma, ya sea entre personas de cultura cristiana no bautizadas, ya sea entre personas de cultura no cristiana.

Se trata, en definitiva, de un reto apasionante, al que estamos llamados todos los cristianos y que solo podremos realizar si no olvidamos lo que nos dice el Pontífice en su Mensaje: “La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la **prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo**; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor”.



El ahora papa León XIV, en la misión de Chiclayo, Perú



Mn. **Joan Soler Ribas**
Vicario General de Girona



Mensaje del Santo Padre León XIV para la 100.^a Jornada Mundial de las Misiones

Uno en Cristo, unidos en la misión

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de 2026, que marca el centenario de esta celebración, instituida por Pío XI y tan querida por la Iglesia, he elegido el tema “Uno en Cristo, unidos en la misión”. Después del Año Jubilar, deseo exhortar a toda la Iglesia a **continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero**, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza.

Reflexionando sobre nuestro ser *uno en Cristo* y estar *unidos en la misión*, dejémonos guiar e inspirar por la gracia divina, para “renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera” y **avanzar juntos en el compromiso de la evangelización**, en “una época misionera nueva” en la historia de la Iglesia (Homilía en la Misa por el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, 5 de octubre 2025).



Uno en Cristo.

Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: “Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

«La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión».

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. **De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera.** Sí, “la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión”, como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. *Christifideles laici*, 32).

Por eso, **la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna** entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas, aprovechando también las oportunidades que brinda la celebración conjunta del 1.700.º aniversario del Concilio de Nicea.

Por último –pero no menos importante–, **ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor**, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gál 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor” (2 Cor 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: “No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, **cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión** que Él nos confía.



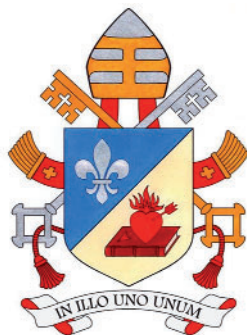


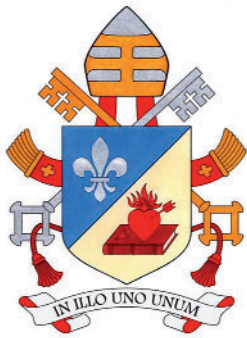
② Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor

La **unidad de los discípulos** no es un fin en sí misma: **está ordenada a la misión**. Jesús lo afirma con claridad: “Para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17,21). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

En esta perspectiva, vale la pena recordar el lema del beato Paolo Manna: **“Toda la Iglesia para la conversión de todo el mundo”**. Este expresa sintéticamente el ideal que animó la fundación, en 1916, de la *Pontificia Unión Misional*. A ella, en su 110.º aniversario, le expreso mi reconocimiento y mi bendición por su compromiso de animar y formar el espíritu misionero de los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos, favoreciendo la unión de todas las fuerzas evangelizadoras. De hecho, ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia. Como ha recordado en varias ocasiones el papa Francisco, el anuncio del Evangelio es siempre una acción coral, comunitaria, sinodal.

Por eso, estar unidos en la misión significa **custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera**. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos” (Ef 4,5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero. Nos ayuda a recuperar una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación de los esfuerzos y las divisiones facciosas –“de Pablo”, “de Apolo”– entre los seguidores del único Señor (cf. 1 Cor 1,10-12).





«Animo a las instituciones y realidades eclesiales a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión».

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como **convergencia de los diferentes carismas** con el mismo objetivo: **hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él**. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

A propósito, agradezco a las **Obras Misionales Pontificias** por su servicio a la cooperación misionera, que experimenté con gratitud durante mi ministerio en Perú. Estas Obras –*Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y Unión Misional*– continúan alimentando y formando la conciencia misionera de los fieles, desde los más pequeños hasta los más grandes, y promoviendo **una red de oración y caridad que conecta a las comunidades de todo el mundo**. Es significativo que la fundadora de la *Obra de la Propagación de la Fe*, la beata Pauline Marie Jaricot, idease hace doscientos años el Rosario Viviente, que aún hoy reúne a numerosos fieles en grupos a distancia para rezar por todas las necesidades espirituales y misioneras. Cabe recordar que, precisamente a propuesta de la *Obra de la Propagación de la Fe*, Pío XI instituyó en 1926 la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, cuyos donativos recogidos cada año son distribuidos por ella, en nombre del Papa, para las diversas necesidades de la misión de la Iglesia. Las cuatro Obras, por lo tanto, en su conjunto y cada una en su especificidad, siguen desempeñando un papel valioso para toda la Iglesia. Son un signo vivo de la unidad y la comunión misionera eclesial. Invito a todos a colaborar con ellas con espíritu de gratitud.



3 Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; **una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor**. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la Pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: “Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos” (Jn 17,26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Cor 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.

«Comprometámonos todos a contribuir, cada uno según su vocación y los dones recibidos, a la gran misión evangelizadora, que es siempre obra del amor».

Por eso, deseo agradecer especialmente a los **misioneros y misioneras *ad gentes*** de hoy; personas que, como san Francisco Javier, han dejado su tierra, su familia y toda seguridad para anunciar el Evangelio, llevando a Cristo y su amor a lugares a menudo difíciles, pobres, marcados por conflictos o culturalmente lejanos. Siguen entregándose con alegría a pesar de las adversidades y las limitaciones humanas, porque saben que Cristo mismo, con su Evangelio, es la mayor riqueza que se puede compartir. Con su perseverancia muestran que el amor de Dios es más fuerte que cualquier barrera. **El mundo sigue necesitando estos valientes testigos de Cristo, y las comunidades eclesiales siguen necesitando nuevas vocaciones misioneras**, que debemos tener siempre en el corazón y por las que debemos rogar continuamente al Padre. Que Él nos conceda el don de jóvenes y adultos dispuestos a dejarlo todo para seguir a Cristo en el camino de la evangelización hasta los confines de la tierra.

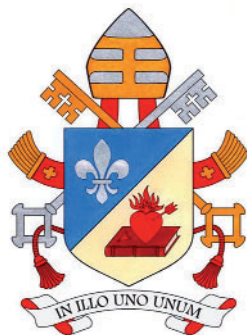
Al admirar a los misioneros y misioneras, hago un llamamiento especial a toda la Iglesia: **unámonos todos a ellos en la misión evangelizadora mediante el testimonio de la vida en Cristo, la oración y la contribución a las misiones**. A menudo, como sabemos, “el Amor no es amado”, como dijo san Francisco de Asís, a quien miramos de manera especial a ochocientos años de su paso al cielo. Dejémosnos contagiar por su deseo de vivir en el amor del Señor y de transmitirlo a los cercanos y a los lejanos, porque, como afirmaba: “Mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó” (S. Buenaventura de Bagnoregio, *Leyenda mayor*, cap. IX, 1; *Fuentes franciscanas*, 1161). Sintámonos también estimulados por el celo de santa Teresa del Niño Jesús, que se propuso continuar su misión incluso después de la muerte, declarando: “En el cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar” (Carta al abate M. Bellière, 24 febrero 1897).

Animados por estos testimonios, comprometámonos todos **a contribuir, cada uno según su vocación y los dones recibidos, a la gran misión evangelizadora**, que es siempre obra del amor. Sus oraciones y su apoyo concreto, especialmente con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, serán de gran ayuda para llevar el Evangelio del amor de Dios a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Cada don, por pequeño que sea, se convierte en un acto significativo de comunión misionera. Por eso renuevo mi sincero agradecimiento “por todo lo que harán para ayudarme a apoyar a los misioneros en todas partes” (Videomensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025). Y para favorecer la comunión espiritual, les dejo, junto con mi bendición, esta sencilla oración:

Padre santo, concédenos ser **uno en Cristo**, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén **unidos en la misión**, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presévalos en la esperanza.

María, Reina de las Misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén. ●



León XIV

Desde el Vaticano, 25 de enero de 2026,

III Domingo del Tiempo Ordinario,
fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo

18 de octubre de 2026

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

JORNADA DEL DOMUND

Lecturas

- **Is 45,1.4-6.** *Yo he tomado de la mano a Ciro, para doblegar ante él las naciones.*
- **Sal 95.** R. *Aclamad la gloria y el poder del Señor.*
- **1 Tes 1,1-5a.** *Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza.*
- **Mt 22,15-21.** *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.*

Jornada Mundial y colecta por la Evangelización de los Pueblos, pontificia: OMP. Liturgia del día (puede usarse el formulario "Por la evangelización de los pueblos", cf. OGMR, n. 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

GUION LITÚRGICO

Monición de entrada

La bienvenida para quienes, en este domingo, nos reunimos para celebrar nuestra fe y nuestra vida. Hoy es un día especial para alzar nuestra mirada más allá de la vida de cada día. Celebramos la edición número 100 del Domund, la Jornada Mundial de las Misiones. El lema de este año es: **"Uno en Cristo, unidos en la misión"**. Día de recuerdo de nuestros misioneros y misioneras, de traer también a nuestra celebración las personas y los territorios de misión, de oración y solidaridad. Vivamos con gozo esta eucaristía.

Monición a las lecturas

La **Palabra de Dios** que vamos a escuchar nos anima a dar gracias y pedir por todas las personas con las que formamos comunidad de hermanos y hermanas que, con la fuerza del Espíritu Santo, tratamos de seguir los

pasos de Jesús, nuestro Maestro y Salvador. Y Jesús nos dejará para nuestra reflexión el descubrir qué es eso de "a Dios lo que es de Dios". ¿Qué será "de Dios"? Pongamos atención para desvelar el mensaje de hoy.

Sugerencias para la homilía

Jesús se encuentra en una controversia que le plantean aquellos que le quieren "pillar"; no preguntan con honestidad. Se trata de un momento muy difícil, está en Jerusalén poco antes de la pasión. Jesús sale de la trampa que le tienden sin responder directamente: "Dad al Cesar lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Una respuesta un tanto enigmática, pero que **nos puede ayudar hoy**, en esta Jornada del Domund.

"Dad a Dios lo que es de Dios"... ¿Qué será "de Dios"? ¿Será la dignidad de las personas? ¿Será que tengamos unas condiciones de vida que nos ayuden a ser personas con calidad? ¿Será "de Dios" la construcción de un mundo de fraternidad, donde nos consideremos hijos e hijas de un mismo Padre? ¿Qué será "de Dios"?

Hoy celebramos la **Jornada número 100 de la fiesta del Domund**, y este mensaje del Evangelio nos ayuda a descubrir la tarea que como misioneros y misioneras estamos llamados a realizar. Que las cosas de Dios se hagan realidad en lugares donde hay grandes dificultades, para que se desarrollen unas condiciones dignas para vivir.

"En todo momento damos gracias a Dios... Él os ha elegido...", dice san Pablo; y "Te llamé por tu nombre..., aunque no me conocías", escuchamos en la primera lectura. **Jesús mismo es quien nos elige**, llamándonos por nuestro nombre *para que hagamos, de nuestra vida, misión*. Con Jesús, con su proyecto, con su manera de estar en este mundo y su manera de vivir, hacemos misión. Como nos dice el papa León en su Mensaje para esta Jornada, "ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia".

"Uno en Cristo, unidos en la misión" es el lema de este año. Con Cristo, con Jesús, *hacemos de nuestra vida misión*. Recordamos a quienes dan su vida, su tiempo, lo que son, en esta tarea de hacer presente el Reino en medio de nuestro mundo. Y nos sentimos unidos a todas estas personas y a quienes comparten su vida en los territorios de misión.

Que nuestro recuerdo se transforme **en oración y en motivo de solidaridad**, con la colecta que hacemos en esta Jornada.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que siempre nos escucha:

- Por quienes en el mundo entero queremos seguir a Jesús; para que seamos testigos, con nuestra palabra y nuestra vida, de la fe que vivimos. *Roguemos al Señor.*
- Por los misioneros y misioneras esparcidos por todo el mundo; para que el amor a Dios y al prójimo sea siempre la fuerza y el criterio de sus actividades. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las personas de los países de misión; para que, por medio de la labor de quienes están allí, descubran el amor de Dios y trabajen por su verdadero desarrollo y liberación. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes nos gobiernan; para que la prioridad sea siempre el bien común y las personas que pasan necesidad. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que participamos en esta eucaristía; para que nos sintamos responsables de la acción misionera de toda la Iglesia y contribuyamos a ella según nuestras posibilidades. *Roguemos al Señor.*

Concédenos, Padre, lo que con fe te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición a la colecta

Esta Jornada del Domund, que celebramos en toda la Iglesia, nos invita al recuerdo, al cariño y a la valoración de tantas personas, misioneros y misioneras, que con el mensaje de Jesús hacen realidad su proyecto para este mundo. Nuestra manera de agradecerlo es con **nuestra oración y nuestra generosidad** en la colecta de hoy.

Preparación de los dones

- Traemos al altar el **pan y el vino**, que representan nuestra vida y el alimento que nos ayuda a hacer realidad el mensaje de Jesús en nuestro mundo, y que se convertirán en su Cuerpo y su Sangre.
- Traemos también el **globo de la tierra**, donde convivimos hombres y mujeres de todas las razas, lenguas y religiones. Ahí aparecen los lugares donde están nuestros misioneros y misioneras.
- Traemos, además, la ofrenda de nuestros donativos. Nuestra solidaridad se hace efectiva con esta **colecta** que realizamos hoy.



Javier Martínez de Bujanda Crespo
Delegado de Misiones de la diócesis de Vitoria



UN SIGLO UNIENDO CORAZONES A LA MISIÓN

El Domund cumple 100 años **implicando a todos** en la misión. Y una vez más, invita a los católicos españoles a sumarse a esta gran fiesta misionera, que con su impulso anual hace posible que la Iglesia pueda seguir adelante con su labor evangelizadora.

“Uno en Cristo, unidos en la misión”

El lema que ha propuesto León XIV para este Domund 2026 está muy enraizado en su propio lema episcopal y papal, “In Illo uno unum” (“En el único Cristo somos uno”). Sobre él ha escrito su **Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones**, en el que anima a toda la Iglesia a fijar los ojos en Cristo y a realizar la misión de amor que Dios encomienda a cada uno en comunión con los demás. La **campaña de comunicación** de este Domund muestra el ejemplo de Lomé (Togo), donde misioneros de Adsis, combonianos, Camino Neocatecumenal, carmelitas descalzos, adoratrices... encarnan el espíritu del lema.

“El Domund, al descubierto”

OMP España organiza cada año esta iniciativa itinerante por España, que pretende acercar la jornada misionera a la gente de la calle, a través de una **exposición y agenda de actos**. Este 2026 tendrá lugar en Vitoria, por su vinculación a D. Ángel Sagarminaga, el primer director nacional de OMP, cuyo carisma y actividad incansable movilizó a la sociedad española. La exposición podrá visitarse desde el 1 de octubre en la Catedral de María Inmaculada de Vitoria. Entre los actos programados estará el tradicional **Pregón del Domund**, pronunciado por un personaje conocido asociado a la ciudad y cuya identidad se dará a conocer en octubre.

Premios misioneros

Por quinto año consecutivo, OMP concederá estos galardones, que llevan los nombres de dos de sus fundadores: **Premio Beata Pauline Jaricot**, para reconocer a misioneros, y **Premio Beato Paolo Manna**, para reconocer a personas o instituciones que desde España hayan ayudado a la misión. El acto de entrega tendrá lugar el **viernes 16 de octubre** en el Espacio “All in One” de CaixaBank en Madrid.

Información y testimonios misioneros en torno al lema
“Uno en Cristo, unidos en la misión”, en www.domund.es



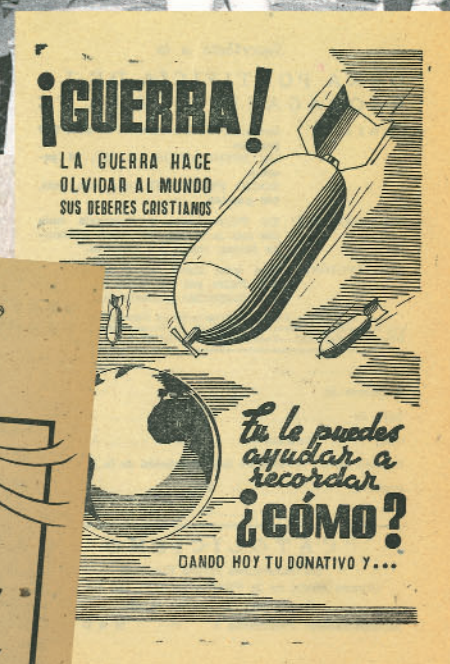
Domund 100 años contigo, por ellos, para Él.

El Domund arrancó en nuestro país el mismo año, 1926, en que se instituyó la Jornada. Lo hizo humildemente, con participación de solo dos diócesis: Zamora y Santander. Desde entonces, no ha dejado de acercar la misión de la Iglesia a los españoles. Con motivo de este centenario del Domund, Obras Misionales Pontificias ofrece, en la **web especial www.domund100.es**, un recorrido histórico por la Jornada en tres secciones.

“100 años contigo” muestra, a partir de fotografías, vídeos y pódcast, cómo esta Jornada ha acompañado a los católicos en España, a través de huchas, carteles, exposiciones, desfiles...

“100 años por ellos” explica cómo toda esa animación misionera ha dado como fruto un crecimiento espectacular de la Iglesia en los territorios de misión. A través de infografías, testimonios y fotografías, se podrá dar gloria a Dios por tanta fecundidad misionera, acompañada cada año por el Domund.

“100 años para Él”, finalmente, ofrece un carrusel de testimonios de misioneros que recuerdan con gran cariño cómo esta Jornada influyó en su vocación y entrega misionera para llevar a Cristo a los confines de la tierra.



años de pasión misionera



Ambientación. *Ante el altar o en el centro del lugar de reunión, un mapamundi o un globo terráqueo rodeado de cinco velas de colores: verde para África, rojo para América, blanco para Europa, azul para Oceanía y amarillo para Asia. Unas sandalias y una Biblia abierta completan el gesto. También, un “100” hecho con números de corcho y una cesta con pequeños mensajes de la Escritura o del Mensaje del Papa para el Domund. Cada participante recibe una vela y una estampa oracional.*

Monitor (tras el canto de entrada). Hermanos y hermanas, nos reunimos en esta oración para celebrar un acontecimiento que ha marcado la historia de la Iglesia universal. Estamos en el Domund 2026. Se cumplen exactamente **100 años** desde que el papa Pío XI, en 1926, instituyera oficialmente la Jornada Mundial de las Misiones.

Hoy, bajo el lema “**Uno en Cristo, unidos en la misión**”, volvemos la mirada a nuestras raíces. Aquel impulso profético del Papa subrayó las bases de la corresponsabilidad misionera, recordándonos que la misión no es algo opcional, sino la esencia misma de la Iglesia. Pedimos que el fuego que ardió en nuestros antepasados hace cien años siga haciendo arder nuestros corazones hoy. (*Silencio breve*).

GESTO MISIONERO

Lector 1. Es el momento de pedir a Jesucristo que transforme nuestros corazones misioneros. Para eso queremos, primero, presentarle aquello que más nos estorba en nuestra vida para lanzarnos a la misión. Después de unos minutos de silencio, encenderemos nuestras velas y, mientras cantamos, iremos depositando ante el altar nuestra vela encendida, confiando al Señor esas miserias y dificultades que nos impiden ser misioneros. (*Minutos de silencio*).

Lector 2. Pedimos también a María, Reina de las Misiones, que sean muchos los jóvenes llamados a ser misioneros, testigos de Cristo que extiendan esta gran red de oración y caridad por el mundo. (*Canto mientras nos acercamos al altar*).

Lector 1. A continuación, recogeremos una frase misionera de la Sagrada Escritura o del Mensaje del papa León XIV en esta Jornada, para acogerla y llevarla a nuestra oración personal.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Exposición del Santísimo. (*Canto eucarístico*).

Lectura del Evangelio (*en pie*): Jn 17,20-23.

Lector 1. La misión nace de la Eucaristía. En este momento de silencio, pedimos al Señor que rompa nuestras barreras, nuestros juicios y nuestras envidias, para que podamos estar verdaderamente “**unidos en la misión**”. (*5 minutos de silencio*).

Pedimos que
el fuego que ardió
en nuestros
antepasados
hace cien años
 siga haciendo
arder nuestros
corazones hoy.

Lector 2. Señor Jesús, que todos seamos uno para que el mundo crea. Danos la gracia de sentirnos responsables de la misión de nuestros hermanos. Que tu Espíritu nos mantenga unidos en la caridad y en el anuncio valiente de tu Palabra.

Testimonio misionero. (10 minutos, máximo; luego, 5 minutos de silencio).

Sacerdote (todos en pie). Unidos a toda la Iglesia, que celebra con alegría esta Jornada Mundial de las Misiones, rogamos a nuestro Padre Dios que bendiga el trabajo de los misioneros del Evangelio.

- Por el papa León, para que sus palabras sobre la unidad despierten el ardor misionero en las Iglesias más dormidas. *Roguemos al Señor.*
- Por las Iglesias locales de África, América, Asia, Europa y Oceanía, para que caminen unidas en la única misión de la Iglesia y sigan transmitiendo el Evangelio a todos los que aún no lo han descubierto. *Roguemos al Señor.*
- Por la Iglesia perseguida, tan interpelante en su fe y en la sangre de sus mártires, para que sea un revulsivo en la renovación de nuestras vidas. *Roguemos al Señor.*
- Por los misioneros, para que no desfallezcan en su labor de evangelizar el mundo y sigan contagiando el amor que han recibido de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por los jóvenes, para que no tengan miedo de buscar, descubrir y anunciar a Jesús, y de, como Él, entregarse generosamente al servicio de los hermanos. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra diócesis, parroquias y movimientos eclesiales, para que superemos nuestras divisiones y seamos así testigos creíbles. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que experimentemos la necesidad de dar testimonio del Evangelio en todos nuestros ambientes. *Roguemos al Señor.*

Sacerdote. Padre de bondad, escucha la oración que te dirigimos. Lo que está en nuestro corazón y no hemos expresado, Tú lo conoces. Lo ponemos ante Ti. Acógelo, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Bendición con el Santísimo.

ORACIÓN FINAL

Oración del Domund 2026. (Todos juntos recitan la oración de la estampa, propuesta por León XIV al final de su Mensaje; ver p. 16).

Lector 1. Señor Jesús, siguiendo el Magisterio del papa León XIV, te pedimos que nos concedas el don de la unidad. Haz que el lema “**Uno en Cristo, unidos en la misión**” no sea solo una meta, sino el aire que respira nuestra Iglesia. Que nuestra comunión sea el espejo donde el mundo vea tu luz, y que nuestra entrega sea el puente por donde camine tu esperanza. Bendice a nuestros misioneros, custodios del fuego del Evangelio, para que sigan siendo manantial de generosidad y casa abierta para todas las gentes. Que, por la intercesión de María, Reina de las Misiones, vivamos este centenario no como un recuerdo del pasado, sino como un nuevo envío hacia los confines de la tierra. Amén. (Canto final).



M.ª Elvira Olmos Rosa

Delegada Diocesana de Misiones y Directora Diocesana de OMP de Zamora

DESDE LAS DIÓCESIS



Almería: VER MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE

Desde que nuestro obispo san Indalecio pisara tierra en Pechina, en Almería han estado muchos hombres y mujeres remangados a la vera del camino, para dar a conocer que en el rostro de Jesús se podía ver a Dios. El de esta diócesis es un corazón generoso, que acoge al extranjero y hace suyo el eslogan “En Almería no serás un extraño”. Esa misma generosidad se hace vida al **mirar a otras tierras** y ver en sus gentes que tampoco son extraños, que nuestros hermanos también hablan otras lenguas, tienen otras culturas, otros credos, y que Jesús es un derecho de todos los hombres. Y así, muchos marcharon a tierras de misión animados por aquellos que supieron ver más allá del horizonte.



En nuestro caminar en la Delegación Diocesana de Misiones, con nuestro obispo D. Antonio al frente, tenemos claro que **no hemos de buscar el éxito** y que en muchas de nuestras actividades no recogeremos los frutos. Serán otros los que los recojan, como los que estamos recogiendo nosotros de tantos misioneros y misioneras, delegados, sacerdotes, obispos que nos han precedido; hombres y mujeres de Dios que supieron lo que el Señor les pedía y la diócesis necesitaba.

Al felicitar esta Navidad a todos los misioneros que tienen su origen en nuestra tierra, una religiosa del Congo me contestaba: “Gracias por acordarse de nosotros; llevo más de 50 años en el Congo, pero quiero a esa tierra seca, reseca de Almería, que es donde nací”. ¿Os parece poco fruto? Pues no es más que la **animación misionera** que ya sembraron otros y que hoy se hace vida en esta misionera.

Estos años hemos querido trabajar mucho con los colegios; todos recordamos cuando salíamos con las huchas o nos visitaba un misionero en clase. También hemos sacado el Domund a la calle, con más de cinco mesas de postulación en distintos barrios de la ciudad de Almería. Hemos visitado parroquias, universidad, movimientos juveniles,



nen grandes discursos, pero sí gestos que iluminan al mundo, porque no están dispuestos a rendirse, ya que saben que el amor vence al miedo y la dignidad no se arrodilla.

Salir de la tierra, nacer de nuevo: esa es la **valentía que necesitamos renovar** y a la que la Iglesia nos invita. De qué nos valen nuestros estudios teológicos, nuestros sermones sin fin, nuestras cátedras de universidad, nuestras publicaciones tan académicas, si hemos abandonado lo que Dios más quiere. Hemos dejado de invitar a los misioneros a muchas de nuestras parroquias; nuestras colectas al Domund son cada vez más exiguas.

Tenemos que cambiar nuestra forma de vida, tenemos que **salir a la calle para gritarle al mundo** que Jesucristo es el camino, que por Él todos los hombres podemos recibir la salvación, que nos ama con locura, y olvidarnos de esa religión aburrida de pedigüños, donde somos nosotros el ombligo del mundo. “La misión te espera”. Todos estamos llamados a ella. Hasta el último confin, sin límites ni fronteras. ●

José Miguel Moreno y María Ángeles Jordán
Delegados Diocesanos de Misiones
y Directores Diocesanos de OMP de Almería

Delegación Diocesana de Misiones de Almería

C/ Velázquez, 4 bajo; 04002 Almería
950 268 597; misionosalmeria@omp.es

seminario, vida consagrada, centros de enseñanza, con los misioneros del SCAM y la ayuda de sacerdotes de la diócesis. Y no hemos tenido nunca un “no” por respuesta, sino todo lo contrario; siempre dispuestos a **que la misión sea sacramento**, un signo del amor de Dios a los hombres.

El Domund sigue recordándonos que hay personas como tú y yo que con valentía asumen su misión. Como José de Jesús, que nos ha visitado este año y nos contaba su experiencia con los pueblos indígenas, y que en cada lugar al que iba tenía que aprender su idioma para poder hacerse entender. Él no niega el dolor ni tapa la pobreza, pero tampoco se deja arrastrar por la queja: camina aun con los pies heridos, sostiene aun con las manos vacías, cree aun sin ver resultados inmediatos; **así son los misioneros**. Historias de quienes construyen lo roto sin esperar aplausos, de quienes comparten lo poco sin mirar a quién, de quienes viven sin renunciar a la alegría. Personas que no tie-



¿PARA QUÉ SIRVE DAR DINERO AL DOMUND?

Si no fuera por las ayudas recogidas en el Domund, que el Papa hace llegar año tras año a los territorios de misión, estas jóvenes Iglesias locales no podrían atender los gastos más básicos del día a día ni funcionar con un mínimo de "normalidad" en su labor de anuncio del Evangelio y servicio a la caridad. Nos lo ejemplifican estos dos mensajes de agradecimiento por subsidios enviados desde España.



Señor director nacional de OMP: con un saludo en nuestro Señor Jesucristo, Misionero del Padre, me dirijo a su persona para agradecer este importante aporte económico a la misión de nuestro vicariato apostólico de Reyes. Quiero darle a conocer que se ha recibido la suma de **16.503,40 º**, que se ha destinado para los siguientes rubros: clero diocesano y misioneros, formación de agentes pastorales, liturgia y sacristía, formación de catequistas, y materiales y equipos de oficina.

Este subsidio **nos ayuda a realizar la pastoral** en las 11 parroquias

que tenemos, acompañando a los principales pueblos y a las comunidades rurales. Contamos con 7 sacerdotes diocesanos y 6 redentoristas, y 4 diáconos temporales; cinco congregaciones religiosas femeninas (18 hermanas), una congregación religiosa masculina (3 personas) y un convento de clausura (6 hermanas).

Los sacerdotes celebran la Santa Misa en el pueblo y también en las comunidades rurales por lo menos una vez al mes. En muchas comunidades se tienen **animadores y catequistas** que alientan la fe de sus hermanos. Hay algunas muy distantes y de difícil acceso (son comunidades del río), como Misión Fátima, donde se celebra la misa en Semana Santa, su fiesta patronal y Navidad.

Se realiza la **catequesis de iniciación cristiana** (bautismo, primera comunión y confirmación) para niños, jóvenes y adultos. La catequesis es animada por sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos comprometidos. Por otro lado, tenemos los grupos de jóvenes, grupo de monaguillos, la Infan-

cia y Adolescencia Misionera y algunos grupos de oración. En cuanto a los enfermos, se les visita llevándoles la comunión a través de los ministros de comunión, los religiosos/as y los sacerdotes. Hay que decir también que en la parroquia de Santa Rosa se tiene el comedor para ancianos de escasos recursos.

Los hermanos menesianos tienen una importante labor en la **pastoral educativa** en el pueblo de San Borja, y en los demás lugares se acompaña con momentos de encuentro y celebraciones en las unidades educativas.

En la **pastoral indígena**, las religiosas lauritas están a cargo del centro de acogida de los indígenas t'simanes. Se está conformando la comunidad intercongregacional para acompañar las comunidades t'simanes desde Misión Fátima.

Asimismo, estamos trabajando en cuanto a la **prevención de abusos**, realizando momentos de formación a nivel de agentes pastorales y en algunos colegios.

Reitero mi **profundo agradecimiento** por sus gestiones de recaudación de ayuda. Oramos por ustedes y las personas benefactoras.

Mons. **EUGENIO COTER**

Administrador apostólico del vicariato apostólico de Reyes, Bolivia



Querido director nacional de OMP España: ¡saludos y paz en Cristo! Desde el principio, deseo expresar mi sincera gratitud por el generoso subsidio ordinario de **16.768,16** € enviado a través de la Nunciatura Apostólica. Estamos profundamente agradecidos a usted y a todos los fieles en España que apoyan a las Obras Misionales Pontificias y a los territorios de misión en todo el mundo.

Me complace informarles de que el subsidio ordinario se ha utilizado efectivamente para los siguientes fines pastorales y caritativos dentro de la diócesis de Vijayapuram: asistencia médica y mantenimiento de sacerdotes; apoyo educativo y programas de formación para estudiantes, posibilitándoles crecer en fe y valores; campamentos en los que compartir la fe y formarse para catequistas y ministros laicos, fortaleciendo su compromiso con la misión de evangelización; y asistencia médica y obras de caridad para los pobres y marginados en nuestras áreas de misión. Estas iniciativas han contribuido grandemente al **fortalecimiento de nuestro trabajo misionero** y al **testimonio de caridad cristiana** entre nuestro pueblo.

Una vez más, le damos las gracias a usted y a todos los benefactores por **su generosa preocupación, oraciones y continuo apoyo**. Tengan la seguridad de nuestras plegarias por ustedes y por toda la familia de las Obras Misionales Pontificias en España. Con profundo agradecimiento y oraciones, sinceramente en Cristo.

Mons. **SEBASTIAN THEKETHECHERIL**

Obispo de Vijayapuram, India



¡HAZ TU DONATIVO AL DOMUND Y SÉ PARTE DE LA MISIÓN!

¡COLABORA!

Por Bizum al **00500**,
llamando al **91 590 27 80**,
o en la web
www.domund.es





DISCÍPULOS ENVIADOS EN COMUNIDAD

A los Misioneros de África nos llaman “padres blancos” a causa del hábito blanco que nos distinguió, desde nuestra fundación en Argelia en el año 1867, de los que llevaban la sotana negra. Pero, ahora que ya casi no llevamos esta noble prenda, os quiero compartir **lo que nos sigue caracterizando**.

Entre otras cosas, pues que vivimos en comunidades de tres misioneros de tres países diferentes. Esto nos impide “copiar” en nuestros países de misión una réplica de nuestros países de origen. Evidentemente, cada uno de nosotros es “de su padre y de su madre”, cada uno tiene sus manías, sus gustos, sus preferencias litúrgicas y espirituales, cada uno es como es..., y eso está bien, pues **Dios no llama a nadie para que se convierta en la fotocopia** de otro discípulo.

En mis más de 30 años de vida misionera, he vivido con **compañeros que no se me parecían en nada**: Charlín, con su pipa y su capacidad para redactar artículos sobre cualquier país africano; Jean-Louis, con un despacho siempre limpio y tres versiones de la Biblia abiertas sobre su mesa; Frans, con un sentido de la justicia y del compromiso en favor de los pobres que aún me inspira; Ivan, que con una mano menos seguía saliendo a los poblados para celebrar la fe; Ludo, que trabajó tantos años discretamente en un laboratorio de aná-

lisis médicos; Denis, que con un ojo de cristal inició a tantos de nosotros en el árabe dialectal; Francis, que con el paso de los años decía que su misión era rezar cada vez más; Claude, tan fiel en amistad, ya sea con un mecánico, un cobrador del metro o la antigua cocinera; Anselme, que con menos de 35 años ha lanzado tantos proyectos que aún siguen en pie; Michael, con un increíble dominio del árabe; Benoît, siempre tranquilo y dispuesto a echar una mano; Peter, cuya precisión en la organización de la liturgia me impresiona; François, capaz de reparar un motor, una instalación eléctrica o un armario y de llevar las cuentas con exactitud...

De cada uno de ellos, y de muchos más, siempre he aprendido, pero nunca he sentido que estuviéramos en competición ni me dieron la impresión de querer que fuera como ellos. Todos, conscientes de que Dios nos había llamado con nuestros talentos y personalidades diferentes, no para que fuésemos idénticos, sino más bien para que **juntos trabajásemos para hacer advenir el Reino de Dios**. Lo que nos unía (y sigue uniendo a tantos misioneros) no es el hecho de parecernos. Lo que tenemos en común es la pasión por el Reino de Dios, el deseo de ver el Evangelio vivido y ofrecido, las ganas de cambiar el mundo según el modelo de Jesús, el compromiso con la civilización del amor, la creatividad para llegar a una fraternidad real.



Y cada uno de nosotros tiene ese fuego interior simplemente porque pasa tiempo con Jesús en la oración, la escucha de su Palabra y la atención al prójimo. Cuando ves que tu compañero de misión está ante el sagrario, sientes que, sean cuales sean las diferencias entre él y tú, estamos **unidos en Cristo, que nos llamó a los dos**, tan distintos como fueron los doce apóstoles, pero todos escogidos y enviados por el Maestro.

Además de vivir en comunidades internacionales, otra característica de nuestro carisma es **“construir algo que puede prescindir de ti”**. Ya que, si una obra, por muy bonita que sea, depende exclusivamente del misionero que la fundó para seguir adelante, esa obra, en realidad, tiene los días contados.

Al trabajar juntos, poniendo sobre la mesa del consejo comunitario tus ideas, planes y preocupaciones, tienes más posibilidades de encontrar las soluciones que tú no ves y el apoyo que te falta, que intentando hacer las cosas “solo, porque voy más rápido”. Sí, se va más rápido, pero uno se cansa antes y, al no tener **el apoyo de la comunidad**, nadie se implicará en “tu proyecto”. A menudo pienso en una escena de la película *Gladiator*; están en la arena del circo los luchadores que nada tienen en común, y el protagonista dice: “No sabemos qué va a salir por esa puerta, pero juntos tenemos más posibilidades de sobrevivir”. Y al luchar juntos, vencen.

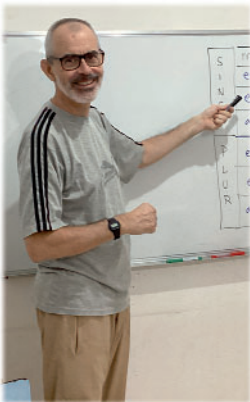
En mi actual misión no tengo las posibilidades de inserción ni la libertad de acción que he tenido en otros lugares y misiones en



Argelia. Pero no estoy frustrado, ya que, junto a mis compañeros, **nos proyectamos en el futuro** y todo lo que hacemos es con vistas a ampliar el espacio en el que la comunidad cristiana pueda moverse, no solamente este año, sino de aquí a cinco, diez o veinte años.

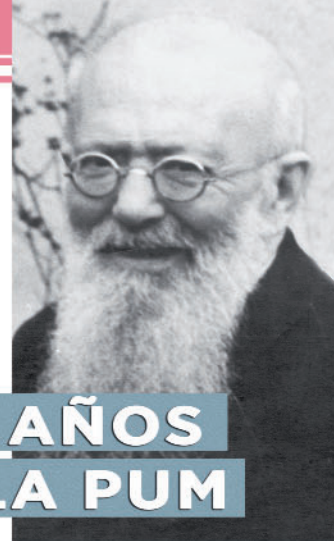
Ninguna diócesis, congregación y, aún menos, ningún proyecto o actividad pastoral tiene la promesa de la vida eterna. Es la Iglesia la que recibió esa promesa de Cristo, y, por eso, al trabajar, hay que estar dispuesto a hacerlo por el bien de la Iglesia y no por otro motivo. **Trabajar unidos por la Iglesia**, y para que perdure su acción y su impacto, es respetar la voluntad del Señor, que envió a sus discípulos en comunidad, todos a la vez, y no de uno en uno, como si fueran agentes secretos con misiones especiales. Lo que hacemos es trabajar por el Reino de Dios en la tierra, y eso hay que hacerlo juntos. En su Nombre. ●

JOSÉ MARÍA CANTAL RIVAS
Misionero de África en Argelia



PAOLO MANNA, con el fuego de la misión

110 AÑOS DE LA PUM



El 4 de julio de 1907, un misionero italiano de 35 años se embarcaba desde la entonces Birmania de vuelta a su país. Había pasado 12 años en la misión de Toungoo, en una zona pantanosa y tropical que acabó con su salud. Su misión había sido *ad extra* y *ad gentes*, pero no *ad vitam*..., por lo menos no lo parecía. Esos días escribió: “Veo muy oscuro el futuro. Veo destruidas tantas esperanzas y planes de obras buenas...”.

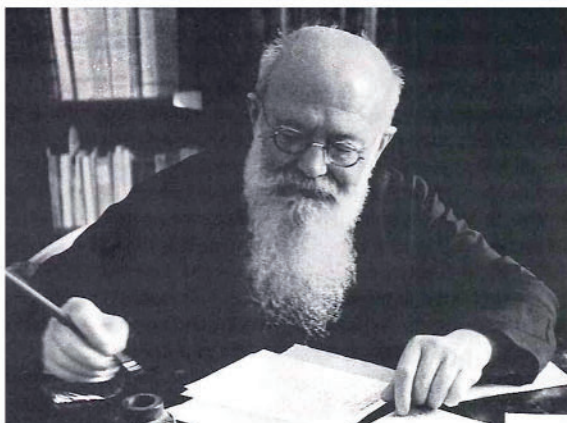
El nombre del misionero era **Paolo Manna**, nacido en Avellino, cerca de Nápoles, en 1872. Sintió la llamada al sacerdocio y, brillante como era en los estudios, lo mandaron a la Universidad Gregoriana en Roma; pero él lo que de verdad quería era partir a la misión. Se unió así al Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras, el famoso PIME, y terminó ordenándose sacerdote en la hermosa catedral de Milán en 1894. Al año siguiente ya estaba de camino a Birmania.

A su vuelta a Italia los superiores le encomendaron la revista del PIME, *Le Missioni Cattoliche*. Es entonces cuando se da cuenta de que la misión se ha vuelto una cuestión de especialistas. Religiosos, religiosas o sacerdotes adscritos a instituciones como el PIME son los misioneros. El resto del pueblo de Dios, incluidos los sacerdotes, admiran a los

misioneros, pero no parece que el tema vaya con ellos. En la Iglesia falta el fuego de la misión, el que llevó a los apóstoles, a Pablo y a tantos hombres y mujeres a ir hasta los confines del mundo cumpliendo el mandato del Señor. Falta el fuego y **hay que encenderlo...**

Es entonces cuando, con la ayuda inestimable del obispo de Parma y fundador de los misioneros javerianos, san Guido María Conforti, pone en marcha una “unión en la misión”. Es el embrión de lo que acabaría siendo la **Pontificia Unión Misional**, que sumada a Propagación de la Fe, Infancia Misionera y San Pedro Apóstol, forman las cuatro Obras Misionales Pontificias. Esta Unión es la conclusión lógica de las otras tres: animación, oración y formación para hacer que el corazón de todo fiel cristiano arda por la misión, para que todos oigan el mensaje salvífico de Jesús. Paolo Manna lo resume en una frase: “Toda la Iglesia para todo el mundo”. Es decir, la preocupación de todo fiel cristiano ha de ser la Iglesia universal, la misión universal.

Paolo Manna recorrió toda Italia con conferencias, congresos, exposiciones en que aplicó el programa de esta Unión: que **todo sacerdote** –pensaba que debía empezar por ellos para llegar a los fieles– no mirara la misión como algo ajeno. Creó entonces los “carnets misioneros”, que los sacerdotes que se sumaron a la Unión Misional llevaban con orgullo. Este carnet lo llevó en su cartera Achille Ratti, que sería el gran Papa de las Misiones, Pío XI. Lo llevó Angelo Roncalli, san Juan XXIII. Lo llevó también Montini, san Pablo VI, el mismo que, al recordar a Paolo Manna, no pudo menos que decir que su nombre, el de aquel misionero “fracasado” que abandonó Birmania, era “digno de ser esculpido con caracteres de oro en los anales de las misiones”. Este año celebramos el **25.º aniversario de su beatificación** (4-11-2001). ●



Justo Amado

Beata Victoria Rasoamanarivo

"ESCUCHAR A DIOS Y OBEDECER SU VOLUNTAD"

La beata Victoria Rasoamanarivo nació en 1848 en Madagascar, en el seno de una familia noble. Desde joven recibió una formación cristiana sólida y, al quedar viuda a los pocos años de matrimonio, decidió dedicar su vida por completo a **Dios y al servicio de los demás**. Fue una mujer de profunda fe, valentía y liderazgo en un contexto social y político difícil para los cristianos de su país.

Durante un período de persecución religiosa en Madagascar, Victoria desempeñó un papel clave en la **protección y apoyo de los cristianos**, especialmente de los más pobres. Usó su influencia social y sus recursos para defenderlos de abusos, sostener a las comunidades perseguidas y mantener viva la fe cuando los misioneros fueron expulsados. También se dedicó a obras de caridad, educación y atención a los necesitados.

Victoria Rasoamanarivo murió en 1894, dejando un testimonio ejemplar de **fe laica comprometida**. Fue beatificada en 1989 por el papa san Juan Pablo II y es recordada como un modelo de mujer cristiana que supo unir su vida espiritual con un trabajo concreto en favor de la justicia, la caridad y la Iglesia en Madagascar.

Ella fue una mujer **atenta a la voz de Dios**, que supo escuchar profundamente en la oración y en los acontecimientos difíciles, y que permaneció fiel a la fe recibida, incluso en medio de persecuciones violentas contra los cristianos en Madagascar. Siempre actuó con valentía y fidelidad.

Además de por esa escucha fiel de la Palabra de Dios, Victoria destacó por su **obediencia interior a la fe cristiana** en un contexto muy hostil. Durante la persecución anticristiana en Madagascar, no predicó públicamente como misionera, pero escuchó, acogió y se mantuvo fiel a lo que había recibido, incluso cuando hacerlo implicaba riesgo, desprecio y sufrimiento.

No se conservan muchas frases textuales directas de Victoria Rasoamanarivo, pero en la tradición de la Iglesia y en documentos sobre su vida sí se



le atribuyen enseñanzas y expresiones que resaltan claramente la actitud de escuchar a Dios y obedecer su voz, que reflejan muy bien su **espiritualidad**. Así, por ejemplo: “Escuchar a Dios y obedecer su voluntad fue la fuerza de toda mi vida”.

Otra frase suya, “Prefiero perderlo todo antes que renegar de mi fe”, expresa muy bien la consecuencia de haber escuchado profundamente a Dios y **mantenerse fiel a esa voz interior** por encima de cualquier otra. En definitiva, la beata Victoria Rasoamanarivo nos deja tres valiosas lecciones: la escucha de Dios, la fidelidad a la verdad recibida y la capacidad de permanecer firme aunque el entorno diga lo contrario. ●

María del Prado Fernández
Misionera comboniana

APORTACIÓN ECONÓMICA DE LAS DIÓCESIS A PROPAGACIÓN DE LA FE

Los **donativos** para la Obra de la Propagación de la Fe se reciben en las parroquias y comunidades cristianas, y llegan, a través de las Direcciones Diocesanas, a la Dirección Nacional de OMP. Desde allí, este dinero se envía, por medio de las Nunciaturas Apostólicas de los países correspondientes, a los destinatarios que indica a España el Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en Roma. Aparecen aquí, desglosadas por diócesis, las ofrendas recogidas en **2025** en el conjunto de España. Estas proceden, en buena medida, de la colecta de la Jornada Mundial de las Misiones (Domund) celebrada el día 19 de octubre de 2025. También, del esfuerzo económico continuado que realizan muchos fieles, a través de cuotas periódicas domiciliadas. Otras aportaciones provienen de herencias y legados de personas que dejan sus bienes para ayudar a paliar las necesidades atendidas por la Iglesia en los territorios de misión.

Recaudaciones ejercicio 2025

DIÓCESIS **Euros**

ANDALUCÍA

Almería	74.455,86
Cádiz-Ceuta	105.078,90
Córdoba	562.490,40
Granada	309.713,76
Guadix-Baza	10.835,02
Huelva	70.357,18
Jaén	192.900,80
Jerez	72.407,58
Málaga-Melilla	265.585,61
Sevilla	639.211,02

ARAGÓN

Barbastro-Monzón	76.643,14
Huesca	236.485,59
Jaca	17.665,30
Tarazona	16.855,78
Teruel-Albarracín	20.990,84
Zaragoza	261.484,15

ASTURIAS

Oviedo	252.134,39
--------------	------------

BALEARES

Ibiza	25.128,70
Mallorca	83.823,98
Menorca	18.243,46

CANARIAS

Canarias	117.928,82
Tenerife	137.641,33

CANTABRIA

Santander	204.013,79
-----------------	------------

CASTILLA-LA MANCHA

Albacete	103.926,47
Ciudad Real	146.736,91
Cuenca	90.548,80
Sigüenza-Guadalajara	93.355,24
Toledo	177.617,81

CASTILLA-LEÓN

Astorga	54.629,22
Ávila	200.188,04
Burgos	141.434,82
Ciudad Rodrigo	15.935,25
León	110.825,74
Osma-Soria	38.469,29
Palencia	85.339,34
Salamanca	124.866,25
Segovia	59.370,89
Valladolid	235.323,20
Zamora	40.790,11

CATALUÑA

Barcelona	271.153,78
Girona	65.162,24
Lleida	29.959,93
S. Feliu de Llobregat	81.715,48
Solsona	18.184,12
Tarragona	54.902,44
Terrassa	60.987,84
Tortosa	38.435,16
Urgel	27.929,07
Vic	27.883,85

EUSKADI

Bilbao	198.561,95
San Sebastián	154.061,65
Vitoria	282.807,23

EXTREMADURA

Mérida-Badajoz	151.565,12
Coria-Cáceres	69.090,79
Plasencia	69.232,02

GALICIA

Lugo	57.681,72
Mondoñedo-Ferrol	57.264,74
Ourense	136.376,77
S. de Compostela	321.077,79
Tui-Vigo	66.210,03

MADRID

Alcalá de Henares	94.987,76
Getafe	199.962,52
Madrid	1.718.359,70
Arz. Castrense	10.280,98

MURCIA

Cartagena	240.633,86
-----------------	------------

NAVARRA

Pamplona-Tudela	491.760,43
-----------------------	------------

LA RIOJA

Calahorra-Logroño	122.971,01
-------------------------	------------

VALENCIA

Orihuela-Alicante	197.278,73
Segorbe-Castellón	60.939,18
Valencia	613.722,39

DIRECCIÓN NACIONAL

.....	32.254,20
-------	-----------

TOTAL GENERAL

.....	11.514.827,26
-------	----------------------



DISTRIBUCIÓN DE LAS AYUDAS DE ESPAÑA por continentes

De entre las solicitudes de ayuda aprobadas por la Asamblea General de las OMP celebrada en Roma del 21 al 28 de mayo de 2025, el Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe asignó a España la siguiente distribución de las cantidades que había puesto a disposición del

Santo Padre como contribución al Fondo Universal de Solidaridad de dicha Obra. Tales cantidades provienen de la cooperación económica de los fieles durante el ejercicio de 2024, una vez deducido un pequeño porcentaje de gastos indispensables para gestionar y promover la colaboración ante estas ne-

cesidades. El envío de estas ayudas es **vital** para el funcionamiento ordinario de las circunscripciones misioneras, sostenimiento de catequistas, formación cristiana, construcción de templos y otros edificios eclesiales, adquisición de vehículos para desplazamientos pastorales, proyectos sociales...

ÁFRICA

Angola	92.782,89
Benín	566.588,64
Burkina Faso	621.273,52
Burundi	78.912,54
Camerún	1.200.321,74
Chad	657.248,99
Costa de Marfil	542.990,08
Etiopía	23.431,14
Gabón	311.439,40
Ghana	60.418,74
Guinea Conakry	438.456,59
Kenia	32.678,04
Madagascar	46.548,39
Malawi	32.678,04
Mali	451.731,35
Mozambique	46.548,39
Nigeria	23.431,14
Rep.Centroafricana	353.031,14
Rep. del Congo	349.382,81
Ruanda	60.418,74
Senegal	343.889,46
Somalia	38.012,65
Sudáfrica	37.301,49

Sudán	23.431,14
Tanzania	92.782,89
Togo	65.654,59
Uganda	78.912,54
Zambia	37.301,49
Zimbabue	41.924,94

TOTAL6.749.523,50 €

EUROPA

ROMA (PUM)350.000,00

TOTAL350.000,00 €

AMÉRICA

Bolivia	116.553,62
Chile	35.938,70
Ecuador	34.654,59
México	23.431,14

Nicaragua	44.190,39
Perú	119.535,99
Rep. Dominicana	19.518,24
Trinidad y Tobago	465.151,32

TOTAL858.973,99 €

ASIA

Bangladesh	41.924,94
China	106.653,24
India	1.983.861,19
Indonesia	134.393,94
Myanmar	129.770,49
Pakistán	37.301,49
Sri Lanka	60.418,74
Tailandia	41.924,94
Vietnam	203.745,69

TOTAL2.739.994,66 €

TOTAL GENERAL..... 10.698.492,15 €

100
AÑOS DEL
DOMUND
18 - OCTUBRE - 2026



Escanea este código
si quieres más información
sobre el Domund



Formas de colaborar



Por Bizum: haz un
donativo en la app
de tu banco al **00500**



Por teléfono:
91 590 27 80
(9:00 - 14:00 horas)



Por transferencia:
Destinatario -
Obras Misionales Pontificias
ES32 0049 5117 2821 1009 4950



Por la web:
www.domund.es



UNO EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN